

**INTERVENCIÓN DE LA VICEPRESIDENTA PRIMERA, MINISTRA
DE LA PRESIDENCIA Y PORTAVOZ DEL GOBIERNO EN LA
ENTREGA DE LOS PREMIOS EMPRESA Y SOCIEDAD**

16 de junio de 2009

Presidente, señoras y señores

Muchas gracias por su amable invitación a participar en esta octava edición de la entrega de los premios de la Fundación Empresa y Sociedad. Es un placer compartir esta mañana con ustedes, porque en esta mañana, y con estos premios, se ponen en valor virtudes democráticas que cada día son más apreciadas.

Raramente reparamos en que la estructura más básica de nuestra sociedad se apoya sobre dos pilares -la confianza y la responsabilidad- dos pilares invisibles que, sin embargo, sostienen toda la arquitectura social.

Por eso me es tan grato participar en la entrega de estos premios. Porque con estos premios y con el reconocimiento a los premiados reafirmamos nuestra fe en esos principios de responsabilidad y confianza, en nuestra capacidad para entendernos, colaborar y avanzar en los que anida buena parte de la esperanza de un país y un mundo mejor.

Valores que nos han hecho progresar como sociedad, que constituyen la medula espinal de nuestra democracia, y que son, y lo van a ser cada vez más, los pilares sobre los que debemos levantar la nueva geografía económica y política de este nuevo mundo que estamos esbozando.

Señoras y señores

Hoy, en este tiempo de mudanzas, algunas cosas cambian de sitio, otras son puestas en su lugar y algunas más, simplemente, desaparecen de nuestra historia.

En la discusión política y social, incluso en la prensa económica más especializada, recuperan espacio términos como interés general, cooperación, compromiso colectivo, responsabilidad social.

Expresiones que no hace mucho algunos despreciaban y que hoy son piezas esenciales del nuevo modelo político y económico que necesita y al que debe dirigirse nuestro planeta.

Y es que hoy en día ningún Estado puede desarrollar en soledad sus objetivos. Hoy los Estados deben cooperar de manera constante con otros agentes protagonistas de este nuevo mundo, porque los retos son de todos y todos deben comprometerse a la hora de hacerles frente. Las empresas, como no podía ser de otra manera, son actores privilegiados en este nuevo escenario.

Las empresas cada vez son más conscientes de la presencia y relevancia de todo un conjunto de valores en la constitución del nuevo orden global. A la vez que desde los gobiernos se promueven políticas que permiten la extensión de mayores y mejores servicios y bienes públicos para los ciudadanos, las empresas deben implicarse en prácticas comunes cuyo fin último sea, además del beneficio económico, el progreso social.

La reputación corporativa es el resultado del comportamiento desarrollado por la empresa. Un resultado que perciben los ciudadanos. Hoy en día, gestionar la reputación implica gestionar no sólo la imagen de marca, sino también el valor social y medioambiental que la empresa aporta a la sociedad de la que forma parte y en la que se desarrolla.

Nuestra “común humanidad” nos exige mantener, desde todas las esferas, un compromiso global en favor del respeto de las bases de dignidad y consideración de los seres humanos.

Hoy más que nunca precisamos reglas comunes que nos permitan hacer frente a cuestiones como el calentamiento global, la seguridad alimenticia, la biodiversidad y los ecosistemas o la lucha contra las desigualdades sociales y la pobreza.

Nadie está exento de enfrentar estos dilemas. Ningún territorio está libre de experimentarlos.

La sociedad demanda, cada vez más insistentemente, que las empresas integren las preocupaciones sociales y medioambientales de los grupos de interés en sus operaciones comerciales.

Los consumidores tienen cada vez más información, más conciencia de la importancia de combinar crecimiento económico con sostenibilidad social y medioambiental. Por eso, el consumidor está dispuesto a castigar a aquellas empresas que no tengan un comportamiento responsable.

Porque ha llegado el tiempo de comprender que el interés de cada cual se conjuga con el interés general. Que el beneficio privado depende de la estabilidad social. Que el mayor capital de una empresa, el más duradero, el más fiable, su base esencial, siempre es el capital humano con el que cuenta.

Esos valores que forman parte de la mejor tradición emprendedora, hoy no son sólo una exigencia moral sino la única

alternativa inteligente a los retos que nos presenta este nuevo siglo.

Eso es algo que saben muy bien las empresas que hoy reciben estos galardones. Empresas que, como Accenture, ya se han convertido en un referente internacional de cómo aunar capacidad emprendedora y compromiso social y que ya exporta su modelo de trabajo a varios países.

También como Citi, que ha sabido convertir lo que empezó siendo la ilusión de unos pocos en el proyecto de todos sus empleados, de sus familias, de las comunidades en las que se enraíza.

Empresas como Repsol, siempre preocupada por superar nuevas fronteras, por buscar y encontrar los yacimientos de talento y que no se resigna a que la discapacidad sea una barrera.

También la Unió de Pagesos empresa pionera y modélica en la contratación, acogida e integración de inmigrantes, así como en el desarrollo comunitario de las localidades de procedencia. Porque quien deja su tierra para buscar una vida mejor no abandona en ella sus derechos.

Todos ustedes, invirtiendo en formación, en integración, en educación, en participación, están construyendo sociedad, progreso y bienestar y por eso merecen este reconocimiento.

Señoras y señores,

Hoy son muchas las voces que dicen que estamos en el umbral de un mundo nuevo. Y quizás una de las mayores paradojas de este nuevo tiempo es que mientras los problemas tienen una dimensión

cada vez más transnacional, las soluciones implican cada vez más al ámbito más próximo, desde el local al ciudadano y, por supuesto, también al empresarial.

Porque no hay respuesta al cambio climático, a la contaminación de nuestras aguas, al terrorismo internacional, a las tragedias de la miseria y la realidad de la emigración.

No hay respuesta a ninguno de los retos a los que nos enfrentamos que no pase por el compromiso social, por la implicación de todos, desde los poderes públicos, hasta las empresas y la ciudadanía.

Las empresas, las iniciativas que hoy premiamos han sido pioneras en atravesar el umbral de este nuevo mundo.

Pioneras en comprender que una sociedad civil fuerte, cohesionada y comprometida es el mejor motor del progreso colectivo, empresarial e individual.

Pioneras en mostrar que frente a ese capitalismo depredador y estrecho de miras del que estamos sufriendo las consecuencias, pero también frente al estatismo omnipotente que ahoga la riqueza civil de la sociedad, existe un tercer modelo, un modelo de empresa y de economía responsable.

Un modelo de empresa y de economía que entiende que la estabilidad social es parte de su mejor capital, que invertir en formación, en sostenibilidad, en capacitación, en integración, en igualdad, no es caridad sino el mejor pilar sobre el que apoyar cualquier proyecto empresarial.

Por ello les doy la enhorabuena a los premiados, les deseo la mejor de las suertes en sus proyectos, que son un modelo para

todos, y sobre todo les agradezco a ellos y a esta Fundación su contribución a hacer mejor esta empresa de todos que es nuestra sociedad.

Muchas gracias.